

**Septiembre 8, 2000**

## EL SIGLO XXI Y LA FRAGILIDAD DE LOS ESTADOS

**Por Agustín Saavedra Weise**

Soy optimista con respecto al futuro de la humanidad, pero para que nos vaya bien a los bolivianos en el llamado “nuevo orden mundial emergente”, hay que hacer las cosas bien.

Algunos estados nacionales perdurarán tal como están configurados hoy. Otros sufrirán modificaciones y no faltarán aquellos que se extinguirán o se fraccionarán en unidades menores. Guste o no, la tendencia es esa. Ya hemos sido testigos de este tipo de modificaciones del mapa político internacional, sobre todo desde la extinción de la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas (URSS) y su separación en 16 estados independientes, agregando a ello la ex-Yugoslavia, la ex-Checoslovaquia, etc.

En el actual contexto globalizador, se observa -como curiosa paradoja política- el florecimiento de nacionalismos irredentos y de particularismos étnico-religiosos. Todos quieren participar de la globalización, pero cada cual en su menudo feudo y con su identidad propia.

Es por eso que debe incentivarse en Bolivia un sano y auténtico nacionalismo mediante pautas coherentes y efectivas. Cabe aquí recordar la ley política que señala el principio de la posibilidad de disolución de un estado cuando las comunicaciones internas -de todo tipo- comienzan a fallarle o son muy inadecuadas..

En este sentido y como timbre de alarma, debemos reconocer que muchas comunicaciones fallan en Bolivia. Nuestra deficiencia vial impide los contactos fluidos entre bolivianos y desde ya, también hacia el exterior. Si a ello le agregamos la proliferación de demagógicos incentivos en pro de culturas y etnias diferenciadas en el seno de un estado frágil y con escaso desarrollo político, entonces la cosa puede volverse grave. La unidad en la diversidad es posible y deseable, pero solamente si previamente tenemos una veraz y auténtica unidad globalmente estructurada. En otras palabras: debe cimentarse -ante todo- la idea-fuerza de un futuro y destino compartidos entre los bolivianos, pero acompañada ésta de hechos concretos, tales como óptimas carreteras y sistemas excelentes de comunicaciones

Mientras se mantengan formas sin contenido, se alienten involuntariamente tendencias disociadoras y al mismo tiempo suframos por la falta de caminos a la par de ostentar notables diferencias geográficas, sociales y económicas no remontadas por el esfuerzo comunitario, tal conjunto -de no ser tratado adecuadamente- es potencialmente

dañino, es potencialmente fragmentador de nuestro todavía endeble estado nacional.

Este peligro no existe ni existirá en Suiza, país admirable y verazmente unido en la diversidad, pero ¡ojo! puede pasar en cualquier otra parte del planeta. Es más, ya está ocurriendo en muchos lugares. Es lo que tenemos que evitar en nuestra Bolivia, para marchar unidos y con un grado aceptable de viabilidad que nos permita transitar por este Siglo XXI, el que ya nos impone su ritmo feroz de veloces cambios políticos y tecnológicos.

-----000000-----